

COCARINAH

Boletín del Centro INAH Hidalgo / Tercer Trimestre, 2023 / Núm. 12



PRESENTACIÓN

El 5 de junio del año en curso, el sitio arqueológico Huapalcalco, ubicado en el municipio de Tulancingo, estado de Hidalgo, fue declarado Zona de Monumentos Arqueológicos por la Presidencia de la República. La declaratoria es resultado de la ardua labor emprendida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia para integrar el expediente respectivo, conteniendo la propuesta de la poligonal envolvente de los principales vestigios patrimoniales arqueológicos y demostrar su importancia histórica y así justificar la declaratoria. En esta gestión se debe reconocer también el empeño desplegado durante muchos años por parte de diversos sectores sociales, representados por asociaciones civiles que orgullosos de los testimonios del pasado remoto de su tierra, pugnaron y manifestaron su preocupación por la conservación de ese patrimonio manifestando fehacientemente su deseo de lograrse la declaratoria correspondiente. Tampoco debe olvidarse la voluntad favorable al caso, asumida por los propietarios de los predios inmersos en la poligonal envolvente, quienes sacrificaron el usufructo que pudieran haberles dado sus tierras en aras de la conservación de los vestigios arqueológicos de Huapalcalco; su aceptación era necesaria para cumplir con uno de los requerimientos indispensables del proceso.

La importancia de la declaratoria de Huapalcalco como Zona de Monumentos Arqueológicos -para el estado de Hidalgo, la segunda después de la de Tula -, motivó que esta edición de OcarINAH, -que corresponde al número 12-, se dedicará a divulgar diversos aspectos de este sitio arqueológico. De esta manera, la arqueóloga Nadia Verónica Vélez Saldaña, a través de tres breves artículos, nos lleva a conocer la importancia que tiene Huapalcalco desde el punto de vista arqueológico a partir de los principales hallazgos realizados por un amplio número de arqueólogos, quienes después de haber desenterrado sus vestigios y sometidos a un exhaustivo análisis han planteado hipótesis y conclusiones acerca del desarrollo arqueológico del sitio y contribuido a ampliar el conocimiento histórico de la jurisdicción de Tulancingo. La arqueóloga Vélez inicia señalando los primeros recorridos arqueológicos de superficie realizados por diversos investigadores como Carlos Margain; las primeras exploraciones de los arqueólogos Florencia Müller y Cesar Lizardi Ramos, para continuar con los canadienses Michael y Elizabeth Snow, seguidos de Margarita Gaxiola, Jorge Guevara, Enriqueta M. Olguín, Carlos Hernández Reyes, Ricardo Martínez Magaña, Osvaldo Sterpone, y últimamente Alfonso Torres y la autora. Abrevando en sus propios hallazgos y en el estudio de los resultados de quienes han trabajado en el sitio a través de publicaciones o en los informes técnicos localizados en los archivos de INAH. En un tercer artículo, la arqueóloga Nadia Vélez da a conocer la extensión de la poligonal y plantea cuales son las necesidades de infraestructura que requiere la zona de monumentos para asegurar su salvaguarda, la necesaria para la atención al visitante y de una señalética que le oriente para conocer y valorar los vestigios que tiene frente a sí.

Aun antes de la declaratoria, Huapalcalco ha sido un sitio arqueológico abierto al público, por tanto, el lector encontrará en este número de OcarINAH, orientación de cómo llegar y qué puede visitar en él, siguiendo una breve guía explicativa realizada por el arqueólogo Carlos Hernández Reyes, así como días y horarios de visita. Además, mediante el escaneo de un código QR, los interesados en ampliar su conocimiento acerca del sitio arqueológico encontrarán la bibliografía consultada para la elaboración de este número y algunas publicaciones que se encuentran en línea.

IMPORTANCIA DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE HUAPALCALCO

Nadia Verónica Vélez Saldaña

A través de los años Huapalcalco se ha conocido y ha adquirido importancia, gracias a los hallazgos que le han dado su lugar en la historia de México. Uno de estos hallazgos, que permitieron colocar a Huapalcalco como uno de los sitios arqueológicos más antiguos de México, fue el descubrimiento realizado en la cueva conocida como “Calcinada del chivo o El Tecolote”. Este descubrimiento corresponde a un cráneo, una punta de obsidiana identificada como Meserve y un hacha de mano. Su estudio determinó su antigüedad hacia el año 7 000 a. C., y convirtió a Huapalcalco en uno de los sitios arqueológicos más tempranos de México. (Irwin 1959-1960).

Este hallazgo, permitió a las arqueólogas Florencia Müller y Cyntia Irwin concluir que en Huapalcalco hubo un asentamiento prehistórico pre cerámico (antes de la invención de la cerámica) ubicándolo para el Cenolítico (14000 a 7000 a. C.). Además, propusieron que el lugar estuvo habitado por pequeños grupos de forma semipermanente, ocupando la cueva gran parte del año, señalando que posiblemente para esa época la caza y la recolección de plantas fueron las actividades de sustento principales, cazando especialmente conejos, roedores y tortugas (Müller 1956-57, 1961,1970; Irwing 1959-1960).

Otro elemento que ha caracterizado a Huapalcalco son las manifestaciones de gráfica rupestre que se encuentran en varios puntos de los acantilados de los cerros La Mesa y El Huiztli. Son pinturas que presentan diferentes tonos de color rojo, en color blanco, una en color negro y un petrograbado, en su mayoría se pueden apreciar personajes antropomorfos, así como elementos zoomorfos, antropozoomorfos, astros, geométricos, manos, fitomorfos y rostros en piedra. Durante años, estas manifestaciones grafico rupestres no fueron

estudiadas con detenimiento, y siempre se compararon con las pinturas que Claire Cera (1977) identificó como figuras esquemáticas en color rojo y propuso que son de tiempos pre agrícolas, incluso de la etapa arcaica. Otros investigadores, entre estos Florencia Müller (1970), propusieron que las manifestaciones gráficas rupestres de Huapalcalco eran de una época muy temprana y las llegaron asociar con la ocupación Cenolítica descubierta en la cueva “Calcinada del chivo o El Tecolote”, reforzando la idea de que Huapalcalco es un sitio muy antiguo.



Fotografía del conjunto 01 de pintura rupestre, en donde se observa la foto original (tomada por el arqueólogo Alfonso Torres) y la misma foto procesada con el software Dstrech, que resalta los motivos.

Sin embargo, con los últimos estudios que se han hecho sobre las pinturas rupestres se ha logrado determinar que éstas gráficas rupestres no son tan antiguas como se pensaba. Alberto Morales Damián (2007), investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en desacuerdo con la propuesta anterior y con base a la comparación que hace de las manifestaciones gráficas rupestres de los sitios de Banzhá y Huapalcalco con las pinturas esquemáticas rojas del semidesierto de Querétaro asociadas a los grupos cazadores-recolectores seminómadas de las fuentes etnohistóricas e identificados como chichimecas (Viramontes 2005 y Morales 2007), propone que las pinturas de Banzhá y Huapalcalco podrían ser del Posclásico Temprano, es decir, contemporáneas a las del semidesierto de Querétaro.

Por su parte los arqueólogos Alfonso Torres y quien suscribe, nos hemos dedicado a

registrar las manifestaciones gráficas rupestres. Este trabajo ha permitido identificar 24 conjuntos con algunos elementos que nos ha hecho pensar que la pintura en color rojo podría ser del periodo Posclásico Tardío, idea no muy lejana a la propuesta de Alberto Morales Damián. Uno de estos elementos corresponde a una pintura en color negro, la cual ha sido clave para proponer una posible cronología para la pintura roja. Esta pintura negra representa un ave de rapiña que, por su estilo iconográfico, es muy similar a las aves de rapiña reportadas en Teotihuacan, una las ciudades prehispánicas más grandes del Centro de México. Por otro lado, y considerando también el estilo iconográfico, se aprecian características muy similares a las que aparecen en los códices del centro de México, entre ellos hemos podido identificar algunos topónimos y escenas de visita al inframundo (Vélez y Torres 2015; Torres y Vélez 2021).



Foto de un ave registrada en conjunto 7, en Huapalcalco. Ave de estilo teotihuacano. Esta ave se encuentra de frente con las alas plegadas, sin embargo presenta un escudo, similar a las aves reportadas en Techinantitla y Tika de estilo teotihuacano.



Foto de ave tomada del conjunto de Tetitla en Teotihuacan. El rostro del ave es muy similar al ave identificada en Huapalcalco.



Foto de ave de Techinantitla, de estilo teotihuacano. El ave está de perfil y presenta un escudo en el pecho, en el cual al parecer tiene un topónimo.

Fotografía del conjunto 07, subconjunto 1 la de pintura rupestre, que resalta la pintura negra, la cual corresponde a un ave de rapiña, muy similar a las aves reportadas en Teotihuacan (Foto izquierda tomada por quien suscribe, foto superior derecha tomada de Uriarte 2011:110, foto inferior derecha retomada de Mediateca INAH).

Huapalcalco destaca por ser un asentamiento prehispánico de ocupación continua. Las excavaciones realizadas por Müller, le permitieron proponer que el sitio fue habitado desde el periodo Formativo hasta el periodo Posclásico Tardío, situando su época de mayor esplendor el periodo Clásico y propuso que el sitio era de estirpe teotihuacano (Müller 1959-57, 1960, 1963). Sin embargo, a partir de los estudios emprendidos por la arqueóloga Margarita Gaxiola, esta perspectiva cambió. Gaxiola asegura que Huapalcalco solo presenta dos ocupaciones: la de mayor esplendor que ubica durante el periodo Epiclásico (650 al 900 d. C.) y la del periodo Posclásico Tardío (Gaxiola 1999), tiempo durante el cual Huapalcalco fue una ciudad reconocida como un importante centro de intercambio comercial local y regional al vincular el Golfo de México con el Centro de México, que le permitió la importación y exportación de productos diversos (Gaxiola y Nelson 2005, Gaxiola 1999, 2001, 2005, 2005, 2006, 2009).

Esta propuesta se sustenta a partir de la presencia de materiales arqueológicos hallados en el sitio, importados de otras regiones, entre

éstos materiales se tiene un tipo cerámico denominada Marfil de pasta fina, así como dos yugos de piedra verde (Lizardi 1958) que posiblemente provienen de la región de la costa del Golfo de México. Para reforzar esta propuesta, a partir de la exploración del yacimiento de obsidiana llamado El Pizarrín, localizado a 2 kilómetros al sur del centro ceremonial, se logró reconocer a Huapalcalco como uno de los principales centros de distribución de productos de instrumentos de obsidiana en Mesoamérica. Durante el periodo Epiclásico, sus habitantes produjeron bifaciales y raspadores de maguey especialmente. En la producción de estos instrumentos no sólo utilizaron obsidiana de El Pizarrín, también emplearon obsidiana procedente de otros yacimientos; su distribución se realizó principalmente en el Centro de México, pues se han encontrado en Tula, Hidalgo y en Xochicalco en Morelos, pero también llegaron hasta Ucareo en Michoacán y la región del Petén en Guatemala (Gaxiola y Nelson 2005, 2009). Sin embargo, para determinar con mayor precisión la historia arqueológica de Huapalcalco, se requieren de más estudios.



Felino. Lápida tallada en altorrelieve con una escultura de felino de perfil, echado sobre su vientre. La cabeza está elaborada de barro. Zona arqueológica Huapalcalco. Fotografía: Hilda Islas

Finalmente tenemos la famosa leyenda que envuelve a Huapalcalco, con la presencia del personaje conocido como Quetzalcóatl, personaje mencionado en las fuentes históricas y que para muchos es un hecho emblemático. Las fuentes que mencionan su establecimiento en Tulancingo, narran que su peregrinación comenzó costeando Xalisco y la costa sur, saliendo por el puerto de Huatulco, llegando a Tochtepec, ubicado en la costa del mar del norte (Golfo de México) y arribando finalmente a Tolantzinco. En su peregrinar, los toltecas fueron abriendo tierras para cultivo y dejando gente para formar poblados en diferentes lugares. El viaje desde su lugar de origen hasta Tolantzinco duró 104 años, la peregrinación fue encabezada por Huemantzin que conocía los lugares por donde iban a pasar. También los acompañaban siete señores de la descendencia de la casa real tolteca que eran elegidos para gobernarlos: el primero fue Ácatl (Tlacomihua) o Acapichtzin, quien descubre Tulancingo; el segundo fue Chalchihmatz; el tercero era Ahuecatl; el cuarto Coatzon; el quinto Tziuhcoatl; el sexto Tlapalhuitz, y el séptimo era Huitz, los cuales finalmente poblaron Tollan que fue la cabeza de su imperio (Ixtilixóchitl 1975).

Al establecerse en Tulancingo, hicieron una casa grande “Uapalcalli” de piedra y leña (casa de tablas verdes dedicada al servicio), en donde cabía toda la gente; se reporta que este grupo fue el primero en habitar la región de Tulancingo-Huapalcalco. Los toltecas era gente artista que trabajaba el oro y las piedras preciosas, también traían semillas de maíz, algodón y legumbres que sembraron ahí (Sahagún 2002, Ixtilixochitl 1975, Galicia y Sánchez 2003 y 2007).

En otras fuentes se menciona que Quetzalcóatl llegó a Tollanzinco en el año 2 Tochtli, en donde duró cuatro años y fabricó su casa de tablas turquesa, ésta era su casa de ayuno. Quetzalcóatl llegó a Tulancingo, proveniente de Cuextlan (Huasteca), cuando tenía 28 años, y vivió en Tulancingo cuatro años. A él se le atañe la construcción de la casa de ayuno, el huapalcalli, en donde se convirtió en señor. Posteriormente, los toltecas en el año 5 Calli fueron por él a Tulancingo para llevárselo a Tollan como su tlaotani y sacerdote, pero no estaba y tuvieron que ir a Cuextlan a donde había viajado (Anales

de Cuauhtitlan 2011, Galicia y Sánchez 2007). Por lo que, Lizardi (2000) propone que Hupalcalco, es el lugar que se menciona en las crónicas como asiento del rey Quetzalcóatl.



Dibujo con representación de Quetzalcóatl (Imagen retomada del Códice Florentino libro 1)

Para conocer la bibliografía consultada escanea el siguiente código QR:



¿SABÍAS QUÉ?

ARQUEÓLOGOS PRECURSORES Y SUS PRINCIPALES HALLAZGOS EN HUAPALCALCO

Nadia Verónica Vélez Saldaña

Huapalcalco fue dado a conocer, y se ha venido conociendo, gracias al trabajo de varios arqueólogos, primeramente, aquellos que recorrieron y reportaron sitios de interés en materia arqueológica en el Valle de Tulancingo y los que posteriormente decidieron emprender las primeras excavaciones, especialistas que podemos considerar como los precursores de la investigación arqueológica en este importante sitio.

Los primeros reportes sobre Huapalcalco se deben al arqueólogo Carlos Margain (1954), quien recorrió el Valle en 1939. Posteriormente hicieron lo mismo la arqueóloga Florencia Müller y Cesar Lizardi en la década de los años 1950 (Lizardi 1956-57, 1960, 2000; Galicia y Sánchez 2007; Müller 1956-57). Müller y Lizardi realizaron excavaciones en el sitio en 1954, previa autorización de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, en ese tiempo bajo la dirección de Eduardo Noguera, y considerando la recomendación que en 1953 emitieran tanto la Sociedad Mexicana de Antropología, como el historiador Wilberto Jiménez Moreno (Lizardi 1956-57, 1960, 2000; Galicia y Sánchez 2007; Müller 1963).

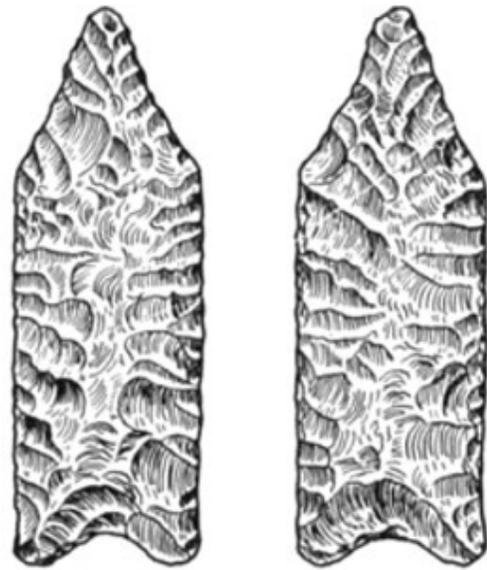
Müller y Lizardi excavaron en diversos puntos del sitio arqueológico y a su vez atendieron diversas denuncias. Estas acciones les permitieron recuperar objetos arqueológicos de gran importancia, como un yugo completo tallado en piedra verde y el fragmento de otro, con características muy similares con algunos yugos encontrados en el Tajín; ambas piezas fueron encontradas por Lizardi Ramos en el mismo lugar que excavaba. El yugo completo presenta talladas dos figuras zoomorfas y una antropomorfa y fue fechado para el periodo Clásico (Lizardi 1956-57, 1960, 2000); Otros puntos excavados por ambos especialistas fueron los montículos V y VI, la llamada "iglesia vieja" y la zona denominada De Hita o Patio de los Palacios Pintados. Los resultados obtenidos determinaron la posibilidad de que Huapalcalco tuvo cuatro ocupaciones:

la primera y más temprana, corresponde a la fase del periodo Preclásico (490 a. C al 450 d. C.), periodo al que pertenece una ofrenda con varias vasijas se estilo Chupícuaro, asociadas a un entierro descubierto en el estructura del montículo VI; la segunda ocupación corresponde a la fase del periodo Clásico (450 al 700 d. C.) presente a través de conjuntos arquitectónicos compuestos de patios hundidos rodeados por varios cuartos antepuestos por un pórtico con columnas cuadradas y muros con pintura roja, azul, amarilla y crema, así como templos con talud y tablero, soluciones arquitectónicas afines al estilo teotihuacano (Lizardi 1956-57, 1960, 2000; Müller 1963). La tercera ocupación corresponde al periodo Posclásico Temprano (900 al 1200 d. C) del cual no hay abundancia de materiales arqueológicos; en los informes de Müller y Lizardi reportaron que solo en la estructura VI se recuperaron materiales arqueológicos de este periodo. La cuarta ocupación corresponde al periodo Posclásico Tardío (1400-1521 d. C.), al encontrar evidencias de asentamientos de grupos nahuas, reflejada especialmente en la estructura conocida como "iglesia vieja" (Lizardi 1956-57, 1960, 2000; Müller y Lizardi 1958; Müller 1963, 1963).



Fotografía de la arqueóloga Florencia Müller (Retomada de la pagina web del CIESAS)

Una de las exploraciones más importantes realizadas en Huapalcalco, fue llevada a cabo por las arqueólogas Florencia Müller y Cyntia Irwing (1959-1960b), ambas excavaron la cueva “El Tecolote”, también conocida como “Calcinada del Chivo”. Los hallazgos realizados corresponden a la recuperación de una punta de proyectil tipo Meserve con una antigüedad aproximada de siete mil años, así como un cráneo de la misma antigüedad. El hallazgo otorga a Huapalcalco una ocupación humana muy temprana, al amparo de los abrigos rocosos de los acantilados del cerro de La Mesa y El Huiztli. Esta ocupación la representan grupos pre agrícola que habitaron la cueva de forma semipermanente, durante casi todo el año. Otra evidencia de esta ocupación se encontró en el montículo VI al interior del templo, donde se recuperó una punta de proyectil, un hacha de mano de basalto y una asta de bisonte (Galicia y Sánchez 2007; Müller 1956-57, 1961).



Dibujo de la punta Meserve, descubierta en la Cueva Calcinada del Chivo, en Huapalcalco por las arqueólogas Florencia Müller y Cyntia Irwing



Fotografía del cráneo antiguo descubierta en la Cueva Calcinada del Chivo, en Huapalcalco por las arqueólogas Florencia Müller y Cyntia Irwing

Otros precursores fueron los arqueólogos Michael y Elizabeth Snow (1969, 1970) académicos de la Universidad de Ontario, Canadá, quienes realizaron recorrido de superficie por el Valle de Tulancingo y excavaron con especial interés en Huapalcalco del que hicieron un levantamiento topográfico entre 1968 y 1971. Reportaron una ocupación en diferentes etapas: las más tempranas corresponden a las fases Preclásico y Clásico y una tercera, la más tardía, al periodo Posclásico. Una importante aportación de estos precursores, fue su propuesta de clasificación de los conjuntos arquitectónicos de Huapalcalco, señalando su parecido con los complejos arquitectónicos

tempranos teotihuacanos y advirtiendo también ciertas variaciones locales (Michael y Elizabeth Snow 1971). En 1971 excavaron también el complejo F-30, integrado por una plataforma de 30 m de largo, sobre la que existió un templo integrado por un cuarto con una antecámara formada por dos pilastras. A los costados de la estructura, sobre la misma plataforma se encuentran dos montículos, también en forma de plataformas alargadas de menos de 2 m de altura que corresponden a dos conjuntos habitacionales, los cuales flanqueaban la plaza por los lados norte y sur. Los arqueólogos Snow propusieron que en este conjunto se evidenciaron dos ocupaciones: una de fase Coyotlatelco reportada en la Cuenca de México y la segunda del periodo Posclásico Tardío (Michael y Elizabeth Snow 1970, 1971).

La siguiente precursora fue la arqueóloga Margarita Gaxiola (1981). Sus excavaciones en varias unidades habitacionales le permitieron hacer importantes propuestas sobre aspectos socioeconómicos de Huapalcalco y proponer su pertenencia al período Epiclásico (650 al 900 d. C.) y no tanto al Clásico como en un principio propuso la arqueóloga Florencia Müller. Entre las exploraciones realizadas por Gaxiola en una de estas unidades habitacionales, se encontraba una cercana al yacimiento de obsidiana que denominó El Pizarrín,

ubicado a 2 kilómetros al sur del centro ceremonial de Huapalcalco. En éste descubrió un taller de producción de herramientas de obsidiana, donde se producían especialmente bifaciales y raspadores; estas evidencias colocaron a Huapalcalco como uno de los mejores productores y distribuidores de herramientas de obsidiana, permitiéndole proponer que Huapalcalco tuvo un papel importante en las rutas de comercio en Mesoamérica (Gaxiola 1999, 2005, 2005; Gaxiola y Guevara 1989; Gaxiola y otros 2011)).



Arqueóloga Margarita Gaxiola. Fotografía: INAH.CNA.FN.MX

Otra precursora que ha intervenido en Huapalcalco es la arqueóloga Enriqueta Olguín (1984) quien realizó una exploración en unos predios localizados sobre la carretera Tulancingo – Huapalcalco. En esta intervención exploró un montículo que fue dañado durante la construcción de la carretera. En sus excavaciones descubrió una plataforma que denominó Estructura 1, encontrando cuartos con un patio y en algunos muros que presentaban restos de pintura; sin embargo, el principal hallazgo fue una lápida con un alto relieve de un jaguar recostado con su cabeza exenta y modelada en cerámica (Olguín 2006).

La arqueóloga Enriqueta Olguín hasta la fecha sigue trabajando los materiales arqueológicos de Huapalcalco. Los resultados de sus investigaciones los ha publicado en varios estudios como las pinturas murales descubiertas en sus propias exploraciones y aquellas reportadas por la arqueóloga Florencia Müller. También ha publicado dos estudios sobre los entierros recuperados en sus exploraciones y por otros investigadores (Olguín 2000; Bautista y Olguín 2000; Olguín 2001, 2003, 2006).

Los últimos arqueólogos que han intervenido en Huapalcalco son Alfonso Torres y quien suscribe, actualmente se estudian los 24 conjuntos de pintura rupestre que han logrado registrar por medio del Proyecto Gráfica Rupestre en el Estado de Hidalgo.



Imagen del yugo de piedra verde recuperado por Lizardi (fotografía tomada de Lizardi 2000)





*Perspectiva suroeste de la estructura principal de Huapalcalco.
 Fotografía: Nadia Vélez*

El sitio arqueológico de Huapalcalco ha sido reconocido como tal desde los años de la década de 1950. Fue el arqueólogo Carlos Margain, quién reportó la existencia de montículos en el sitio denominado Huapalcalco, esto como resultados de sus recorridos de superficie por el Valle de Tulancingo, realizados en 1939. Y no es hasta después de muchos años de estar bajo la custodia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que se logró conformar el expediente técnico con el fin de promover la declaratoria del sitio arqueológico de Huapalcalco como Zona de Monumentos Arqueológicos, promulgada por la Presidencia de la República el 5 de junio del 2023.

Detrás del proceso de declaratoria, existe un arduo trabajo. Uno de los principales retos a los que nos enfrentamos para este trabajo fue el relativo a la extensión de la poligonal y la pertenencia de las propiedades. Para que procediera la declaratoria, era necesario que la extensión territorial que conforma la poligonal del sitio arqueológico fueran del INAH o en su caso que los propietarios manifestaran su acuerdo de que sus propiedades formaran parte de la poligonal.

Con el fin de proteger el centro ceremonial del asentamiento arqueológico de Huapalcalco, en 1979 se fijó una primera poligonal,

comprendida en 39 hectáreas anotadas en el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH. En aquel entonces las propiedades de la poligonal eran privadas. Cuatro décadas después de la conformación de la primera poligonal ésta fue invadida por la mancha urbana, incrementándose el número de propietarios y la consecuente alteración y pérdida de los vestigios arqueológicos, lo que obligó a replantear la extensión de la

poligonal original con el fin de dar cabida a la posibilidad de conformar una poligonal factible para la declaratoria.

Para redefinir la poligonal se tomó en cuenta la importancia de los monumentos arqueológicos existentes y la negociación con los propietarios, de los cuales varios accedieron a autorizar que sus predios conformaran la poligonal de la zona de monumentos.



Plano en la se proyecta la poligonal de la ZMAH (Tomada del expediente de la ZMAH de la Dirección del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH)

Descripción de la nueva poligonal

La poligonal de la Zona de Monumentos Arqueológicos de Huapalcalco, tiene una extensión 20-44-83.50 de hectáreas registrada con la clave F14D82-13-004, del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH. La nueva poligonal fue delimitada por la

Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH, quien acudió a la Zona arqueológica para marcar 61 mojoneras.

Tras su declaratoria, se trabaja para presentar una propuesta de acciones para garantizar la seguridad y conservación de los monumentos

arqueológicos, ya que por el momento sus principales edificios se encuentran a merced de acciones vandálicas. Una de las propuestas a realizar, consiste en tender una malla ciclónica verde (ecológica) en el perímetro de la nueva poligonal compuesto de 3 193 metros lineales de extensión, camuflada con una cerca paralela compuesta de vegetación endémica.

La segunda acción está relacionada con el acceso de personas a horas tardías del día, para esconderse al amparo de los monumentos y cometer, no sólo acciones de grafitis,

sino también robos a los vecinos de la zona arqueológica. En este caso se pretende invitar a la Presidencia Municipal de Tulancingo de Bravo, para que apoye con la colocación de cámaras de vigilancia al interior de la zona y sobre todo tener una coordinación en materia de seguridad pública.

La tercera acción será la búsqueda de una posible contratación de vigilancia privada, para los turnos vespertinos y nocturnos ya que, si bien en la zona arqueológica hay personal de custodia del INAH durante el día, se carece de vigilancia en la tarde y noche.

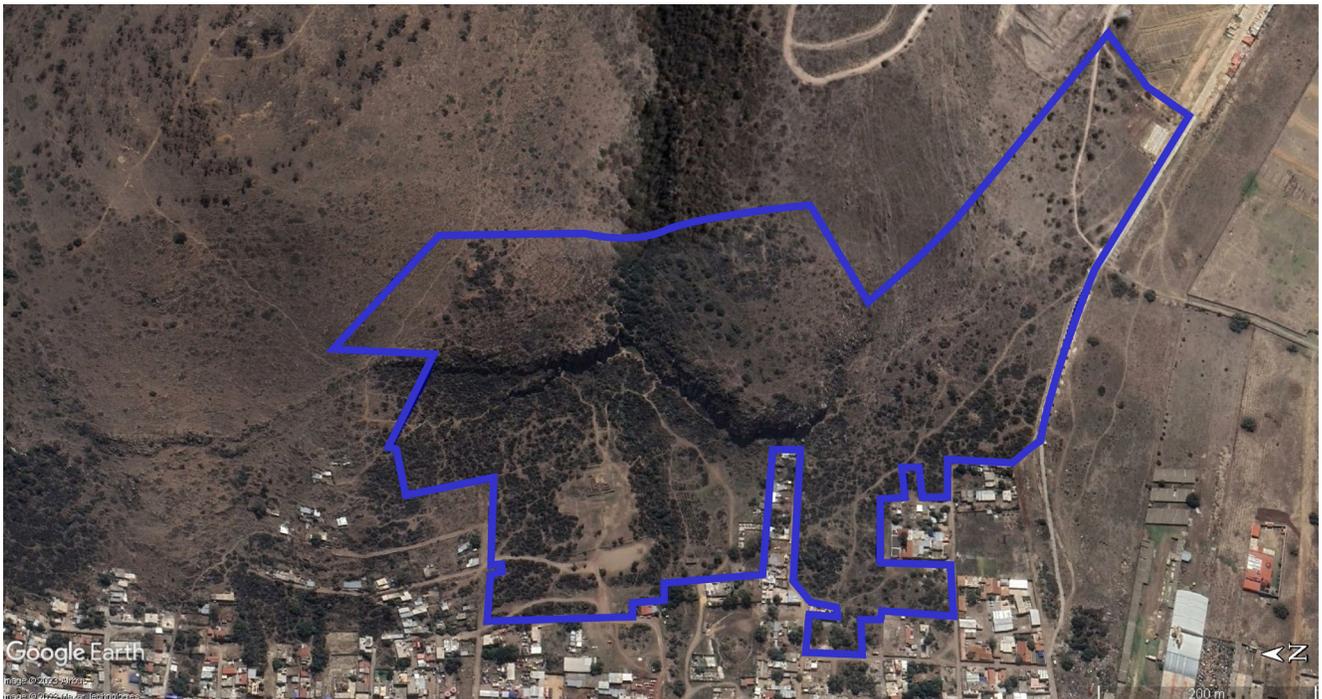


Foto satelital en la que se observa la poligonal de Zona de Monumentos Arqueológicos de Huapalcalco (fotografía tomada de Google Earth 2023 y modificada por Nadia Vélez Saldaña)

Propuestas de acciones de mejoramiento de la zona arqueológica

Por otro lado, cabe señalar que la Zona de Monumentos Arqueológicos carece de infraestructura de atención y servicios tanto para el visitante como para el personal que labora en el sitio. Por lo anterior es importante emprender diversas obras para mejorar el recorrido por los monumentos, entre estos el conjunto arquitectónico VI, así como algunos conjuntos de gráfica rupestre que aún son visibles, ya que muchos de estos ya no son observables, debido al alto grado de erosión que presenta la pintura. Cabe señalar que los recorridos que se hacen actualmente son por veredas que los custodios del INAH de manera continua

limpian, para que, el visitante pueda caminar sin riesgo de caer o resbalar en las pendientes, riesgo que se incrementa en la temporada de lluvias y el material suelto.

Otra de las propuestas de mejoramiento, consiste en colocar al interior de la poligonal de la zona de monumentos de una señáletica de orientación al visitante y de cédulas informativas de los principales puntos de interés arqueológico. Esta actividad deberá realizarse bajo las recomendaciones de la Dirección de Operación de Sitios del INAH.

DESTINAH

ZONA ARQUEOLÓGICA HUAPALCALCO

Carlos Hernández Reyes

Se encuentra a 140 km de la Ciudad de México. Desde la ciudad de Pachuca, Hidalgo, es necesario trasladarse por la Carretera Federal Núm. 130 con dirección a la ciudad de Tulancingo de Bravo. Dos kilómetros antes de llegar a Tulancingo se toma la desviación con dirección norte, transcurridos tres kilómetros otra nueva desviación se

dirige al poblado de Huapalcalco. Un kilómetro antes de llegar a este último punto, se encuentra el sitio arqueológico. El visitante también puede arribar al lugar por medio del transporte público, utilizando el colectivo que se dirige de Huapalcalco a Napateco y finalmente se deberá caminar un pequeño trecho a la entrada del sitio.



Zona arqueológica Huapalcalco. Fotografía: Centro INAH Hidalgo

La zona arqueológica se encuentra sobre la ladera poniente, al pie de los acantilados de los cerros La Mesa y El Huiztli y consiste en 6 conjuntos formados por plataformas y basamentos piramidales que se adosan a la pendiente de la ladera. La pirámide tiene su fachada hacia el poniente y en la parte central de la plaza se encuentra un altar-estela, el altar es discoidal y la estela una piedra

irregular. Esta es la parte explorada y restaurada abierta al público. Durante las exploraciones se localizaron yugos de jadeíta que son una influencia de la cultura totonaca de la costa del Golfo de México. La pirámide consta de varias etapas constructivas superpuestas. La más reciente está edificada con cuerpos formados por un alto talud de piedras careadas, rematadas por un tablero

enmarcado en cornisas: una inferior y otra superior. Al frente tiene una escalinata de 8 escalones delimitada a cada lado por alfarjas lisas, que se desplanta de una banqueta o zócalo que, a cada lado del primer escalón, continúa por todo el frente del monumento.



Altar estela. Zona arqueológica Huapalcalco

En los acantilados de los cerros La Mesa y El Huiztli hay vestigios de pinturas rupestres que seguramente representan testimonios de las vivencias de los grupos primitivos, ya que podemos observar las representaciones de hombres, trazos esquemáticos y figuras astronómicas, así como hombres en posición de lanzar algo que parece ser un átlatl (arma prehistórica que era como una continuación del brazo), con una especie de cucharón con un dardo en la punta, que se utilizaba principalmente para cazar patos que debieron haber existido por miles en la laguna que se ve al poniente de la zona.



Pintura rupestre. Zona arqueológica Huapalcalco

HORARIO DE ATENCIÓN

Lunes a domingo de 09 a 17 h
Entrada libre

RESTRICCIONES

- Prohibido fumar
- Ingresar alimentos y mascotas
- Hacer campamento

UBICACIÓN

Se localiza al norte de Tulancingo de Bravo, Hidalgo. Carretera Pachuca-Tulancingo, desviación a Tulancingo-Santa Ana Huitalpan. Acceso desde la Av. del Ferrocarril y entronque con Vicente Guerrero en Huapalcalco

CONTACTO

Centro INAH Hidalgo
Casasola s/n, Ex convento de San Francisco,
Pachuca, Hidalgo
Teléfonos 771714 39 89, 771 714 35 20, extensiones
228080, 228001 y 228013
E-mail: difusion.inahhgo@gmail.com
Facebook: Centro INAH Hidalgo



NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

La pintura mural de Huapalcalco. Tulancingo, Hidalgo, México.

Autor: Enriqueta Manzo Olguín

Editorial: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Año de edición: 2019

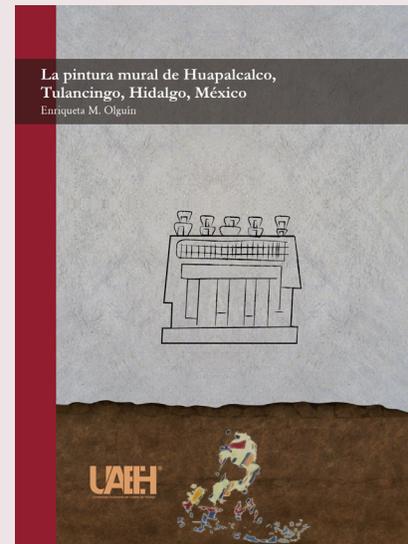
Páginas: 164

En este trabajo la autora da a conocer algunos rasgos pictóricos característicos de Huapalcalco municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo, México, poco antes de los años 780 y 990 d-C., es decir, durante una parte del periodo Epiclásico, parcialmente contemporánea, con la fase Metepec de Teotihuacán (700-750 d.C.) Las fechas dadas a dichos rasgos proceden de una serie de muestras de carbón, varias de las cuales quedaron cubiertas y selladas con la plantilla de un piso prehispánico.

Entre 1954 y 1958, y entre 1984 y 1985, se descubrieron restos de pintura mural prehispánica en la zona arqueológica de Huapalcalco, mismas que fueron realizadas por teotihuacanos y con ello se demuestra la influencia teotihuacana que hubo en el lugar.

Para el análisis de los fragmentos pintados localizados en la zona, la autora hace referencia a las investigaciones de grandes investigadores como Carlos Margain, Florencia Müller, César Lizardi Ramos, Margarita Gaxiola, Carlos Hernández y Ricardo Martínez, así como de una amplia bibliografía al respecto.

También en este libro la autora hace hincapié de la importancia de los trabajos de investigación arqueológica a fin de que en un futuro se pueda entender cómo se dio la presencia de los toltecas en el Valle de Tulancingo, quiénes se encontraban ahí cuando llegaron y cuáles fueron las razones por las que decidieron abandonar esas fértiles tierras de cultivo para mudarse a un territorio semiárido donde edificaron la gran Tollan, en la región donde hoy se ubica Tula.



Para saber más de lo que se ha escrito acerca de las investigaciones arqueológicas realizadas en Huapalcalco, te invitamos a escanear el siguiente código QR.

INAH - COMPARTE

Zona arqueológica de Huapalcalco

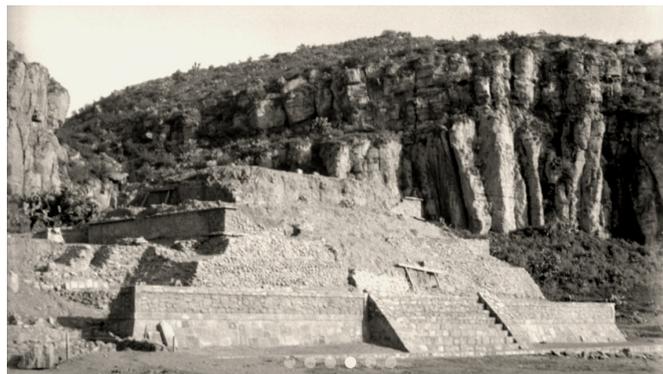
Huapalcalco: Lugar de la casa de madera

Este sitio, es el más importante del Valle de Tulancingo.

La fotografía que se presenta en este apartado data de los años 1950 durante los trabajos de reconstrucción del sitio que realizó el arqueólogo César Lizardi Ramos. En ella se puede apreciar la escalinata delimitada lateralmente por alfardas lisas que se encuentran al centro del cuerpo inferior del basamento formado por un alto talud de poca inclinación, rematado por un tablero vertical enmarcado con molduras perimetrales. Este basamento guarda semejanza con los momentos de la cultura teotihuacana y corresponde al periodo Epiclásico que se puede fechar entre 650 y 900 d.C.

Los vestigios de pinturas rupestres hacen de esta zona arqueológica la más antigua de Hidalgo. El sitio tiene como fondo sorprendentes acantilados.

En este enigmático lugar se tienen las primeras noticias históricas de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, célebre sacerdote de los dios "Serpiente Emplumada", quien llegaría a convertirse en el más destacado gobernante de Tula, la capital de los toltecas.



Vista de la Pirámide VI durante los trabajos de exploración y excavación. Fotografía: INAH. SINAFO. FN.MX. Inv. 307235

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

DIEGO PRIETO
DIRECTOR GENERAL INAH

JOSÉ LUIS PERÉA GONZÁLEZ
SECRETARIO TÉCNICO

RENÉ ALVARADO LÓPEZ
COORDINADOR DE CENTROS INAH

BEATRIZ QUINTANAR HINOJOSA
COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN INAH

OSVALDO JOSÉ STERPONE
DIRECTOR CENTRO INAH HIDALGO



Centro INAH Hidalgo
Casasola s/n, Exconvento de San Francisco
Col. Centro, Pachuca, Hidalgo.

Teléfonos: 771 714 3520 y 771 714 3989
Ext. 228001, 228002 y 228013

Correo electrónico:
difusion.hgo@inah.gob.mx
difusion.inahhgo@gmail.com

COMITÉ EDITORIAL

OSVALDO JOSÉ STERPONE
DIRECTOR CENTRO INAH HIDALGO

JOSÉ VERGARA VERGARA
PROFESOR INVESTIGADOR
COORDINADOR

MARICELA ANASTACIO CRUZ
APOYO

MICHELLE ISLAS RODRÍGUEZ
MAQUETACIÓN Y DISEÑO